

EDITORIAL

LOS INCENDIOS DE RUSIA Y LA ALIMENTACIÓN

Primero fue la sequía, luego los incendios, más tarde las estimaciones y especulaciones en torno a cuánto se podían reducir las cosechas de cereales y, más que nada, de trigo, y finalmente la decisión de prohibir las exportaciones. Todo esto era lo que pasaba en Rusia y otros países aledaños o de su área de influencia desde comienzos de verano hasta comienzos de agosto, cuando la importancia de los incendios de las cercanías de Moscú se decía que era tal que no se podía ver el Kremlin desde el extremo opuesto de su célebre Plaza Roja.

Se preguntarán tal vez algunos que tiene que ver todo esto con nosotros y/o con la avicultura. Pues muy sencillamente, que ante el drama y la magnitud, sobre todo, de los incendios, a principios de agosto el Primer Ministro ruso, Vladimir Putin, prohibía provisionalmente —hasta el 31 de diciembre, pero luego ampliado hasta septiembre de 2011— las exportaciones de trigo y otros cereales y productos agrícolas rusos, para controlar los precios de los mismos en el interior de su inmenso país. Y ello pese a que otras opiniones dentro del mismo opinaban lo contrario al razonar que esto es muy fácil de hacer, pero el paso contrario es mucho más difícil...

Con esta medida, de no ser Rusia el tercer exportador mundial de trigo y el cuarto de cereales, nada habría ocurrido en los mercados mundiales de cereales pues, tratándose de una medida coyuntural y contándose, en la Unión Europea y Estados Unidos principalmente, con unos stocks más que suficientes, los mecanismos de regulación de que se dispone habrían compensado el déficit. Pero si unimos a ello una corta cosecha de trigo en Canadá —paradójicamente, por un efecto contrario, un exceso de humedad durante la siembra— y el oportunismo de los especuladores de turno, reteniendo sus mercancías, ya tenemos el problema: un alza desproporcionada en las bolsas de los principales cereales —trigo, maíz y cebada—, que entre junio y agosto de este año han aumentado sus precios nada menos que entre un 45 y un 49 %, según Anprogapor.

Con todo ello no es de extrañar que en tanto los precios de los piensos para el ganado ya han mostrado una incipiente tendencia alcista, las perspectivas para un futuro cercano sean pesimistas en este sentido, augurándose unos aumentos aun superiores. De esta forma, los analistas de los mercados también prevén unos aumentos paralelos tanto en los costes de producción de los productos vegetales derivados, comenzando por el pan, hasta en los de todas las carnes, los huevos, etc.

Ante esta situación de especulación y retención de los productos básicos para la alimentación animal, algunas Asociaciones ganaderas nacionales —la citada Anprogapor, Asoprovac y Propollo— ya han lanzado una

voz de alarma por no ser tan fácil el poder repercutir en el consumidor los aumentos de coste del cerdo, la leche, etc., en las épocas de crisis en que nos hallamos. Pues no olvidemos que en nuestra sociedad de consumo las grandes cadenas de alimentación, inmersas en una guerra comercial para tener una cuota de mercado cada vez mayor, tampoco pueden subir de un plumazo el precio de los alimentos básicos, aunque no tardarán en hacerlo si no hay más remedio, contribuyendo así a continuar la cadena inflacionaria de la sociedad.

Otras circunstancias coincidentes también inciden en el problema: el incremento de la demanda de biocombustibles, para los cuales se están derivando unas cantidades crecientes de productos agrícolas —ahora no utilizados como alimento— y el aumento de las necesidades de alimentos de las poblaciones de algunos países tan significativos como China, India y Brasil —entre los tres, con algo más del 40 % de la población mundial—. Con todo ello, el panorama alimentario, ni a corto ni a largo plazo, es alentador en lo que respecta al suministro de cereales y, de rebote, a los costes de los productos ganaderos. De esta forma no es de extrañar la demanda de las antes citadas Asociaciones para que, como medida inmediata, los estamentos competentes de la Unión Europea manifiesten su predisposición a utilizar los elevados stocks de cereales de intervención almacenados de campañas anteriores con el fin de cortar de raíz los movimientos especulativos que solo benefician a algunos.

Ahora sólo falta ver si se toma alguna medida en este sentido y cómo evoluciona el mercado en los próximos meses...

